

Género e historia en tiempos de la ia.

Fernandez, Veronica.

Cita:

Fernandez, Veronica (2025). *Género e historia en tiempos de la ia. XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-004/112>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eNDN/Vcn>

GÉNERO E HISTORIA EN TIEMPOS DE LA IA

Fernandez, Veronica

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El historiador Aries explica que dos estructuras no se repiten a lo largo de la historia. "La Historia no es ya una evolución donde los elementos de variabilidad son apenas perceptibles de un momento a otro, sino que se convierte en el pasaje brusco de una cultura a otra, de una totalidad a otra" (Aries, 1988). Solo podemos dar cuenta de una comparación de mentalidades donde en un escenario se ponen en juego determinados factores que en otra escena no se mencionan, ya sea de manera voluntaria o de forma inconsciente. Sin embargo es importante señalar que es una mentalidad que tal como señala dicho autor. "es una estructura que, establece ante todo diferencias; luego con esas diferencias, reconstituye una estructura que, pronto, deja de estar integrada por negaciones y aparece una totalidad original. Y esa búsqueda permanente respecto a la estructura es "una totalidad orgánica que agrupa a los hechos, pero bajo una forma y una iluminación que le son propias en un momento del tiempo y en un momento del espacio" (Aries, 1988).

Palabras clave

Estructura - Mentalidad - Inconciente - Genero - Familia

ABSTRACT

GENDER AND HISTORY IN THE TIMES OF AI

The historian Aries explains that two structures are not repeated throughout history. "History is no longer an evolution where the elements of variability are barely perceptible from one moment to the next, but rather becomes the abrupt passage from one culture to another, from one totality to another" (Aries, 1988). We can only account for a comparison of mentalities where, in one scenario, certain factors come into play that are not mentioned in another, whether voluntarily or unconsciously. However, it is important to note that it is a mentality that, as the author points out, "is a structure that, above all, establishes differences; then, with these differences, it reconstructs a structure that soon ceases to be composed of negations and an original totality emerges. And this permanent search for structure is "an organic totality that groups facts, but under a form and an illumination that are specific to it at a given moment in time and a given moment in space" (Aries, 1988).

Keywords

Structure - Mentality - Unconscious - Gender - Family

El rol de la mujer en escenas anteriores al presente tuvo que ver con encontrarla, durante mucho tiempo anclada a determinados sesgos, que a pesar de sus pequeños saltos cualitativos, sus quiebres, no daban cuenta de un verdadero salto abismal respecto de aquello que se pretendía para ella: de hija, a madre, esposa o a ser un objeto bajo la tutela del Estado.

Sin embargo, tal como Simone de Beauvoir (1949) señala cualquier hecho que pueda poner en cuestión sus derechos, hará que la mujer caiga en desuso respecto a los avances y alcances que ha llevado hasta el momento se derrumbaran y volver a su punto de partida. Tal como la misma describe: No olvidéis jamás que bastará una crisis política, económica o religiosa para que los derechos de las mujeres vuelvan a ser cuestionados" (Beauvoir, 1949), quien la utilizó para destacar la importancia de la vigilancia constante sobre los derechos de las mujeres, ya que estos no se dan por adquiridos sino que se encuentran en permanente riesgo de ser perdidos.

Ese debate donde la mujer siempre deberá pagar un "precio" por su existencia y que depende de las necesidades del poder, podrá tener un papel mas o menos activo, dentro de una sociedad, que la juzgara, la sancionara, y decidirá por ella en cada momento, aunque ella no decida eso que deciden por ella.

¿Quién es esta mujer que durante siglos ha sido puesta en cuestión para llevar a cabo roles que otros le han predestinado pero que ella no ha tomado de forma activa?

Segato (2017) señala que "la violencia que se ha llevado a cabo en torno a las mismas tiene que ver con un poder que excede al sexual" o en todo caso, por tal motivo, la autora señala **"El cuerpo de las mujeres es un lugar en el que se manifiesta el fracaso del Estado."** Siguiendo la línea de Foucault cuando el mismo autor señala "Globalmente, se puede tener la impresión de que casi no se habla del sexo. Pero basta echar una mirada a los dispositivos arquitectónicos, a los reglamentos de disciplina y toda la organización interior: el sexo está siempre presente" (Foucault, 1978).

Tal como el mismo autor aclara: "la sexualidad adquiere un poder que no tiene nada que ver con la sexualidad" (Foucault, 1978).

Ese poder desconocido que se le adjudica a las mujeres durante siglos no se tiño de una aureola positiva sino que por el contrario quedo inmerso en una serie de contradicciones, donde pasaban los siglos pero su "minoría de edad" no se saldaba.

Siempre era una niña, aunque ello no tuviera que ver con la cronología, ni con el ciclo vital, sino que por el contrario, esa caracterización daba cuenta de que ella no podía opinar, no tenía voz, tampoco tenía voto, que fue un alcance muy tardío en el tallado de sus posibilidades.

Se puede vislumbrar que ha tenido que ver con esa cosificación que durante siglos asumió el rol femenino, pero que no es cuestión de pasado, sino que por el contrario, se debe señalar que ello es cuestión de presente y mas aun , se impone de manera temerosa que eso se repita, no de la misma forma pero con nuevos artilugios en las escenas futuras, donde se tome aquellos disfraces que hicieron creer que la mujer solamente tenía un rol que ocupar en la historia y es la de ser la “satisfactora de necesidades de otros” pero con un ropaje que no daba cuenta de ello, sino que el ropaje indicaba que era la única forma de que pudiera salvar su honor, se valiosa en tanto la mirada del otro pudiera posarse en la misma, pues de otra forma no había posibilidad de que ella pudiera salir ilesa de dichos destratos.

La maternización de la mujer, fue durante siglos uno de los pocos roles que tuvo la misma, de manera incuestionable: ella nacia, se la formaba y moria siendo madre, aunque no lo fuera en el aquí y ahora. Para ello Simone de Beauvoir fue fundamental en su teorización: Dentro de este planteamiento, de Beauvoir (1967) plantea que la mujer tiene condiciones singulares en relación a la biología como poseer ovarios y un útero que la dejan atada en su subjetividad. En cambio, el hombre/varón olvida sus condiciones anatómicas en su constitución como ser en el mundo, definiéndolas de manera objetiva. Estos datos biológicos son de suma importancia: representan, en la historia de la mujer, un papel de primer orden; son elemento esencial de su situación: en todas nuestras descripciones ulteriores tendremos que referirnos a ellos. Porque, siendo el cuerpo el instrumento de nuestro asidero en el mundo, este se presenta de manera muy distinta según que sea asido de un modo u otro. Por esa razón los hemos estudiado tan extensamente; constituyen una de las claves que permiten comprender a la mujer. Pero lo que rechazamos es la idea de que constituyan para ella un destino petrificado. No bastan para definir una jerarquía de los sexos; no explican por qué la mujer es lo Otro; no la condenan a conservar eternamente ese papel subordinado (Beauvoir, 1967).

La representación que adquiriría un peso contundente era la de poder tomarla como un objeto servil, haciéndole ver otra faceta de este legado: la única salvación que tenía era ser seductora, deseada (hasta un limite permitido), sumisa ante los reclamos y dúctil para llevar a cabo acciones que pudieran dar cuenta de todo aquello que le sirviera a la sociedad a la que pertenecía. Por supuesto que no estaban bajo esta égida las Brujas. Tal como señala Federici (2004) “La caza de brujas, así como la trata de esclavos y la conquista de América, fue un elemento imprescindible para instaurar el sistema capitalista moderno, ya que cambió de una manera decisiva las relaciones sociales y

los fundamentos de la reproducción social, empezando por las relaciones entre mujeres y hombres y mujeres y Estado”. En este recorte la autora vislumbra esa posesión que pareciera natural respecto a las mujeres. Sin embargo continua pensando en quienes eran aquellas que llevaban a cabo una cacería de brujas Federici señala (2004): “En primer lugar, la caza de brujas debilitó la resistencia de la población a las transformaciones que acompañaron el surgimiento del capitalismo en Europa: la destrucción de la tenencia comunal de la tierra; el empobrecimiento masivo y la inanición y la creación en la población de un proletariado sin tierra, empezando por las mujeres más mayores que, al no poseer una tierra que cultivar, dependían de una ayuda estatal para subsistir”.

En tal caso dichas mujeres, osadas por su independencia, el control de sus tierras, la lucha frontal con aquellos que querían dominar sus propiedades, hacia que no fueran aceptadas por las figuras representativas del momento histórico donde se desempeñaban. ¿Por que motivo ello no era plausible? Porque como sujeto de un momento histórico, lo fundamental no era que ella tuviera el control sobre sus ritmos, sus propiedades y sus intereses sino que por el contrario, el otro debe saber hacia donde dirigirla, con que fines educarla, y hasta que punto podrá dar cuenta de su emancipación, ya que si bien ella supone que es responsable de dichos actos, esa responsabilidad es muy parcial para que le pertenezca a ella misma.

El tiempo y los quiebres de mentalidades, han hecho que la mujer pudiera asumir un rol activo, decidido, e intencional en un mundo atravesado por diverso juego de fuerzas, haciendo que la misma creyera que el momento de la liberación había llegado. Nada mas lejano a esa representación. No se trato de que la mujer solamente tuviera fantasías en torno a las supuestas conquistas logradas. El tema es que dichas conquistas no eran de ella, o si lo eran, se habían transformado en sus pilares porque el poder les había permitido dicho acceso.

Entonces, una vuelta sobre si misma, la encuentra nuevamente endeble ante la mirada del otro, del mundo, y fundamentalmente de ella misma.

El pasaje definitivo hacia una emancipación no se llevo a cabo.

Si en un momento histórico, la familia se enarboló como célula central para llevar a cabo la reproducción de ciertos ideales de época, como ser que la misma era la que podía conservar y reproducir los intereses del Capitalismo. Por ello dentro de las instituciones sociales, la familia era la célula nuclear, bajo la cual se podía pensar que conservara los intereses del patriarcado, pero para ello había que instalar una creencia que pudiera alimentarse y florecer a lo largo del tiempo: la mujer solamente puede ser realizada, en tanto esposa, en tanto madre.

Esa familia debía constituirse con fines que organizaran a la sociedad en un momento clave de la constitución de los Estados Nación, sin embargo, lo que debía llegar en una lectura subterfugio, era que la mujer solamente alcanzaría un estatus

de felicidad cuando fuera prometida y luego esposa de un determinado marido que velaría por ella y por sus hijos, siendo el sustento económico de esa prole.

De allí que a la mujer se le adjudicara un rol pasivo, sin una educación avanzada, alimentando solo el quehacer doméstico y no permitiéndole tener otras aspiraciones que la crianza y sus quehaceres del hogar.

Figura de época, que trascendió lo época, dando lugar a todo aquello que se naturalizó, instalándose como normal, sin llevar una mínima objeción acerca del encubrimiento que se llevaba a cabo bajo dicha naturalización.

La mujer no decidía entre varias opciones, sino que aparecía una elección con una imposición que se hacía notar en el que ella lo había soñado de esa manera, por ende no había habido chances de refutar dicho punto de vista.

Sin embargo, al decir del historiador Aries, nos encontramos ante una nueva escena, la de IA, una escena que ya Orwell anticipó y que parecía cargada de una ciencia ficción que como tal carecía de argumentos sustentables para ser llevada a la práctica. La hiperindividualización de la sociedad es consecuencia directa de su hipertecnologización, la que lleva al aislamiento, la desconfianza, el repliegue sobre sí, la narcisización del mundo, etc., y que vehiculiza regiamente al consumo desenfrenado de servicios y bienes, los cuales se ofertan cada vez de forma exponencial. (El Sigma, 2024)

Ese momento ha llegado, y sin embargo, las mujeres y sus representaciones aun luchan por enfrentarse al enemigo, que tiene la cara del siglo XIX, pero con rostro del siglo XXI. Esta nueva subjetividad que se encuentra a pesar de ello inmiscuida de viejos mandatos, de viejas ideologías, pero que penetran, valga el sentido del término y toman por asalto sus cuerpos, sus deseos y sus anhelos, de que el futuro, que ya es presente ha llegado, y no con las mejores noticias.

La comparación entre escenas, siempre como nos ha dicho Aries, ha llevado a pensar en que dos escenas nunca se repiten, sin embargo, los disfraces antiguos tienen consistencia en nuestros imaginarios posmodernos. Una nueva mujer que cree en la emancipación, en que todo ha finalizado, y que en aras de dichas búsquedas la ha encontrado como triunfadora.

Pero ese triunfo no fue tal, ese triunfo solo fue un acercamiento a un deseo muy profundo, que también fue tallado por otras, en otros momentos históricos y que dejaron la impronta en que el futuro sería mejor.

Control de los cuerpos, de las ideas, de la sexualidad, del deseo: hacer política desde adentro, a sabiendas, que como señalaban las Sufragistas en el siglo XIX, esa lucha interna parte de conquistas y logros en el exterior.

Las subjetividades puestas en vilo por las nuevas tecnologías, cientos de años a merced del Patriarcado, que dispuso de ellas, que dispuso de Nosotras, intentando tallar sus propios objetivos, haciéndonos creer que eran nuestros objetivos.

El riesgo es creer en dicha objetualización, el riesgo es pensar que la emancipación ha llegado, cuando en verdad nos encontramos aun dominadas, controladas, por aquello que hace al imaginario que se impone en cada momento histórico: ayer la Revolución Industrial, el Sufragio y hoy las nuevas tecnologías. El control: del deseo, del patrimonio, de la fuerza laboral, y fundamentalmente un lazo entre lo interno y lo externo, la maternidad como cuna de todos los comienzos y también de todos los finales.

CONCLUSIÓN

Se ha partido de la idea de que la mujer, tal como señala Simone de Beauvoir no nace sino se hace. Que esa construcción se ha gestado a lo largo del tiempo, haciendo creer a la mujer que era un ser natural, para poder tener el control de su deseo y de sus representación. No educándola, condenándola a la vida privada, encontrándose en una quimera donde lo público era solo una invención masculina, hizo que se tallara una femineidad, cargada de prejuicios, de miedos, de indefensiones, que solo fueron eso: construcciones para tenerla anclada dentro del espacio doméstico.

Si como dice Federici: *El cuerpo de la mujer empieza a ser visto como una máquina para la producción de fuerza de trabajo. El útero es mirado literalmente como una fábrica de trabajadores. (...) siempre digo que el cuerpo de la mujer es la última frontera del capitalismo. Quieren conquistar el cuerpo de la mujer porque el capitalismo depende de él*" (Federici, 2004).

el hombre se encuentra atado a las estructuras económicas que lo determinan como obrero, exiliado de los bienes de propiedad, que le pertenecen al burgues, en el caso de la mujer del obrero, es doblemente manipulada: por lo externo, y por lo interno. No tiene independencia económica, ni política pero tampoco tiene una independencia desde lo corporal. El cuerpo, como tal, producto de una construcción social, donde la palabra lo ha tallado, lo ha arrojado al mundo, como diría Ponty como "una conciencia encarnada", tampoco el es propiedad de ella. Ella se encuentra atravesada desde lo interior y desde lo exterior por esos mandatos que le hicieron creer que el único sitio de liberación pero también de alienación era la maternidad. Continuando con aquello que Federici señala: *Reconocer que la fuerza de trabajo no es una cosa natural sino que debe producirse, significa reconocer que toda la vida deviene fuerza productiva, y que todas las relaciones familiares y sexuales se convierten en relaciones de producción*» (Federici, 2013).

Tal es así que la maternidad, y la idea de familia, a pesar de ser construcciones sociales, se han transformado en cuestiones epocales que no tienen nada de natural, por el contrario, son absolutamente artificiales

Esa mercancía obtenida desde los centros de producción y que en su momento eran dominio de la Naturaleza, hoy han hecho que se hayan transformado en dominio de la Cultura, o mejor

expresado, se hayan en propiedad de los autómatas cybers que dominan nuestra escena tecnológica.

¿Qué sucederá con este imaginario que se ha comenzado a expandir, se ha “viralizado” y no solo como señal de expansión sino también de virus, de enfermedad en nuestras subjetividades?

¿Y el género? ¿Como aparecerá el mismo en esta nueva escena que tiene nuevas representaciones y por ende nuevo tallado subjetivo?

BIBLIOGRAFÍA

- Aries, P. (1988). El tiempo de la historia. Paidós. (Obra original publicada en 1954).
- Beauvoir, S. (1949). El segundo sexo. Siglo Veinte. Trad. Pablo Palant / Cátedra. Trad. Alicia Martorell.
- Beauvoir, S. (1967). La mujer rota. Sudamericana. Trad. Dolores Sierra y Néstor Sánchez.
- Federici, S. (2004). *Calibán y la bruja: Mujeres, cuerpo y acumulación originaria* [Caliban and the Witch: Women, the Body and Primitive Accumulation]. Brooklyn, NY: Autonomedia. (Edición española en Traficantes de sueños).
- Federici, S. (2013). *Revolución en punto cero: trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Traficantes de sueños.
- Federici, S. (2018). *El patriarcado del salario: Críticas feministas al Marxismo*. Traficantes de sueños. ISBN 978-84-948063-3-4. Licencia CC BY-NC-ND.
- Foucault, M. (1978). Historia de la sexualidad. Siglo XXI.
- Foucault, M. (1978). Arqueología del saber. Siglo XXI.
- Segato, R. (2003). Las Estructuras Elementales de la Violencia: Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los Derechos Humanos. Prometeo - Universidad Nacional de Quilmes. ISBN 987-558-018-X
- Segato, R. (2004). Calibán y la bruja: Mujeres, cuerpo y acumulación originaria. Autonomedia.
- Segato, R. (2013). La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez. Tinta Limón.
- Segato, R. (2013). Revolución en punto cero: trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas. Traficantes de sueños.
- Segato, R. (2017). La guerra contra las mujeres. Tinta Limón - Traficantes de sueños.
- Segato, R. (2018). El patriarcado del salario: Críticas feministas al Marxismo. Traficantes de sueños. ISBN 978-84-948063-3-4
- El Sigma (28/11/2024). <https://www.elsigma.com/subjetividad-y-medios/dos-desenlaces-posibles-frente-al-desarrollo-desenfrenado-de-la-inteligencia-artificial/14533>